


























DESIGN HOTELS

Architectural design



- 6  INTRODUCTION
- 8  UNITED DESIGNERS
The Metropolitan Hotel
- 16  Eric RAFFY
Hotel Michel Bras
- 26  Kerry HILL Architects
The Serai Resort Hotel
- 36  Tadao ANDO Architect & Associates
Naoshima Contemporary Art Museum & Annex
- 46  Werner WEITZ & Partner
Bleibtreu Hotel
- 56  BAUMSCHLAGER & EBERLE
Hotel Martinspark
- 66  Geoffrey BAWA
Hotel Kandalama
- 76  William SOFIELD
Soho Grand Hotel
- 86  RAVE Architekten
Art 'otel Potsdam
- 94  NEURURER & NEURURER
Hotel Klinghuber
- 104  Paul ANDREU (Architecture) & GROUPE ECART (Interior Design)
Hotel Sheraton
- 114  IFSITS - GANAHL - LARCH Architects
Hotel Domino Suites Ebreichsdorf

- 124  Anouska HEMPEL
The Hempel
- 134  Eduardo SOUTO DE MOURA & Humberto VIEIRA
Pousada Santa Maria do Bouro
- 144  Peter LORENZ (Architecture) & Terence CONRAN (Interior Design)
Hotel Das Triest
- 152  Cesar RUIZ LARREA
La Posada de Babel
- 162  Patrick DERDERIAN
Hotel Square
- 170  Joaquín DIEZ-CASCON
Hotel Turo de Vilana
- 178  Michael GRAVES
Sheraton Miramar Resort
- 188  Toyo ITO & Associates
Hotel P. Shari-gun
- 198  Germán del SOL & José CRUZ
Hotel Explora
- 208  Mathias KLOTZ & Felipe ASSADI
Hotel Terrantai
- 218  DENTON, CORKER & MARSHALL
Adelphi Hotel
- 226  Kiyoshi Sey TAKEYAMA
D-Hotel Osaka

INTRODUCTION

La esencia mágica del viaje, el desarraigo y temporalidad que lleva consigo el desplazamiento a otro lugar que no nos pertenece, tiene en los hoteles uno de los puntos álgidos de la expedición.

De los pequeños y modestos hoteles metropolitanos, a las mudas cajas de vidrio y acero decoradas internamente bajo el mismo patrón –ubicuo escenario repetido por todo el planeta–, pasando por la majestuosidad de los grandes hoteles de principios de siglo, los balnearios y los *resort* tropicales, esta tipología arquitectónica variopinta y compleja, seductora y esencial, vive un momento de replanteamiento.

La neutralidad de las cadenas hoteleras, regidas por las leyes del confort y la eficacia de los servicios prestados, está dando paso a un trato diferenciador y selecto, que entiende el lujo desde nuevos parámetros impregnados de *glamour*.

Esta postura se traduce directamente en términos de diseño y arquitectura, aspectos que cobran una enorme importancia como valores primordiales en la oferta del establecimiento a su clientela. Pues, junto a las atenciones de un nuevo estilo de personal, joven, bien parecido y enfundado en una moderna indumentaria –de luto riguroso, en los casos más tendenciosos–, los nuevos espacios se moldean al calor de una sensible y actual cultura de diseño interior, en la que lo más importante es el carácter diferenciador que el proyectista puede insuflar al nuevo hotel.

Esta actitud se enfrenta a la aburrida y trasnochada conducta que recrea el lujo desde descafeinados pastiches de un pasado esplendoroso (lámparas de araña, baldaquinos, muebles de *estilo*...) o, peor aún, mediante una estereotipada esenografía repetida hasta la saciedad desde los años setenta, de muebles asépticos y sin vida, que decoran las zonas comunes y las habitaciones a partir de un esquema que ofrece pocas variaciones o licencias expresivas.

El nuevo lujo desecha este modelo y enlaza con el *grandeur* de los hoteles del XIX en la sabia combinación de elegancia y distinción, y en el sentido culto y cosmopolita con que entienden la acogida al viajero.

Los grandes hoteles nacidos en las capitales europeas y norteamericanas a finales del siglo pasado (el Ritz de París y Londres, el Plaza de Nueva York, etc...) son fruto del crecimiento de la burguesía que, pletórica, transforma la fisonomía de los centros urbanos promoviendo la creación de ensanches y plazas, en los que los bancos y los hoteles de lujo contribuyen a trazar la nueva urdidumbre urbana, como antaño lo hicieran las iglesias y los palacios. Por su parte los nuevos –llamémoslos *hoteles de diseño* para distinguirlos de los establecimientos más turísticos antes mencionados– surgen en los años ochenta, y viven su momento álgido en el final de los noventa, para dar respuesta a la sensibilidad de un perfil de viajero elitista y exigente, que espera encontrar en su destino un hotel especial y sugerente en el que, pese al contacto fugaz, impregne su memoria como una de las vivencias más felices y singulares de su viaje.

El presente volumen reúne un rosario de establecimientos nacidos al calor de esta nueva forma de entender el alojamiento. Se ha tratado de recopilar un panorama variado y con espacios de naturaleza bien diversa, hay hoteles urbanos –The Hempel, The Metropolitan, The Adelphi–, hoteles en el campo –Pousada de Santa María de Bouro, Hotel La Posada de Babel, el Kandalama o el Bras Hotel–, hoteles junto al mar –The Serai en Bali, The Miramar en Egipto–, hoteles en edificios nuevos y en edificios restaurados, hoteles grandes y pequeños, hoteles cálidos y orgánicos, de formas ornamentadas o de limpias pieles en recintos serenos y cartesianos. El objetivo era mostrar la delicada actuación de proyectistas y clientes en la consecución de espacios únicos y singulares, que sin duda marcarán el rumbo hacia una nueva forma de entender el viaje y la patria del viajero.

Hotels are one of the major expressions of the magic essence of travel and the temporary and fleeting experience of visiting a place that is not one's own.

From the small and modest metropolitan hotels to the silent glass and steel boxes decorated with standard fittings, through the majestic large hotels of the turn of the century, the spas and the tropical resorts, this highly varied, complex, seductive and essential architectural typology is currently being reconsidered. Neutral hotel chains governed by the laws of comfort and efficient services and offering a setting that is mechanically repeated all over the world are giving way to a more select and differentiating treatment that offers new parameters of luxury and glamour. This new trend is translated directly in terms of design and architecture, which have become essential values of the service that the establishment offers its clientele, accompanied by a new style in the staff of the establishment: young, smart and dressed in modern clothes (strict black in the most severe cases). The new spaces are forged in the mould of a sensitive and up-to-date culture of interior design, in which the most important thing is the differentiating character that the designer can give to the new hotel. This attitude is in direct contradiction with the boring and pedestrian concept of luxury created from decaffeinated pastiches of a splendid past (chandeliers, four-poster beds, "period" furniture...), or worse still by means of a stereotyped decor of aseptic, lifeless furniture that has been repeated ad infinitum since the seventies in the common areas and bedrooms of many hotels.

The new luxury discards this model and seeks the "grandeur" of the 19th century hotels their subtle combination of elegance and distinction, and the cultured and cosmopolitan way in which they welcome the traveller.

The large hotels built in the European and North American capitals at the end of the last century (the Ritz in Paris and London, the Plaza in New York, etc.) are the result of the plethoric growth of the bourgeoisie, which transformed the physiognomy of the urban centres, promoting the creation of expansion areas and squares, in which the banks and luxury hotels helped to shape the new urban fabric as the churches and palaces had done previously. On the other hand, the new "design hotels" (a term used to distinguish them from the more touristic establishments mentioned above) that emerged in the eighties and have reached their prime in the late nineties respond to the sensitivity of an elitist and demanding traveller who hopes to find at his destination a special and stimulating accommodation which, despite the fleeting contact, will impregnate his memory as one of the happiest and most outstanding experiences of his journey.

This volume presents a selection of establishments designed on the basis of this new way of understanding hotel accommodation. We have attempted to gather a wide range of spaces of a very diverse nature. There are urban hotels (The Hempel, The Metropolitan, The Adélphi); hotels in the country (Pousada de Santa Maria in Bouro, Hotel La Posada de Babel, The Kandalama, The Bras Hotel); seaside hotels (The Serai in Bali, The Miramar); hotels in new buildings and in restored buildings, large and small hotels, warm and organic hotels, hotels of ornamented forms and hotels with simple skins in serene and Cartesian enclosures. The objective was to show the delicate work of architects and clients in the attainment of unique and outstanding spaces that will without doubt mark the direction toward a new way of understanding the traveller's homeland.

Soledad Lorenzo